

genas; y en vez de una raza, tuvieron dos que envilecer y pisotear. Proclamaron mentirosamente que habían roto las cadenas del hombre cobrizo, y lo que hicieron fué atar á su mismo ramal al hombre negro. Así fué doble su crimen, y más punible su maldad. Porque mientras reconocían el mal y hacían propósito hipócrita de enmendarlo, en realidad y á sabiendas lo agravaban y perpetuaban. Desde entonces comenzó el gobierno español á practicar la que ha llegado á ser máxima cardinal de su política americana: proclamar reverentemente el derecho en las leyes, y conculcarlo sin rubor ni miramiento en la práctica. La fraseología pomposa de sus ordenanzas, en que se rinde culto sumiso á la justicia, contrasta con los desafueros de los encargados de aplicarlas, sin más norma que su pasión ó sus apetitos. Así podría aplicarse á ese gobierno, lo que un viajero coetáneo ha dicho del imperio chino: que todo su empeño es *hacer creer*. Loedictos imperiales y las proclamas oficiales están llenas de protestas en pro de todas las virtudes. Pero la práctica contradice sin rebozo todas y cada una de esas hermosas frases. Mr. Douglass ha hecho, sin pensarlo, el vivo retrato de las Leyes Indias. Los americanos podríamos, á nuestra vez, decir que su espíritu se resume en estas dos palabras: hipocresía y mistificación.

QUIENES PERJUDICAN A ESPAÑA

En un artículo publicado ahora días en El Liberal, de Madrid, titulado "La voluntad española", dice don Emilio Castelar:

"Los tiempos cambian; la gente y la nación española no cambian jamás. Somos los mismos que fuéramos en la edad prehistórica de Indibil y Mandonio, los mismos que éramos en la edad cercana del Empecinado y de Mina: unos creyentes sin dudas y unos tenaces sin desaliento."

Á lo cual contesta un periódico americano: por eso España, que según Castelar, nunca ha dejado de ser la España enérgica y tenaz de los pasados siglos, se estrelló contra esa fuerza sutil pero formidable que se llama el espíritu moderno, cuando este germinó en las antiguas colonias españolas traído por las ráfagas ardorosas de la Revolución francesa.

En el número 707 del periódico madrileño "Las Dominicales del Libre Pensamiento" hallamos los conceptos que siguen en un artículo titulado La Patria se hunde, del cual quitamos muchas, muchísimas asperezas:

"Esa es la obra de la restauración (la guerra de Cuba), ese el fondo de la política reaccionaria de.....Cánovas.

"No hay otra razón, no hay otro motivo del odio que nos tiene el mundo. —¡Abajo nuestros dominadores! gritan los insurrectos contra estos hombres brutales que les arrebataron sus libertades y derechos, convirtiendo la administración de Cuba en un inmenso lodazal.—¡Abajo los descendientes de Torquemada! claman los republicanos de Francia.—¡Muera España, nues-

tra tirana! se oye decir por la América española entera.

"La fuerza moral del mundo, esa fuerza que levanta y destruye los imperios, la que ha hecho la unidad italiana, y la independencia de Grecia, y la revolución de todos los estados europeos convirtiéndolos en constitucionales, de absolutos que eran, esa fuerza nos falta totalmente."

El mismo periódico y en número posterior, al dar cuenta de que El Imparcial ha tenido que establecer un corresponsal en Hong Kong para que le informe de lo que pasa en Filipinas, porque el que tiene en Manila de nada le sirve, gracias á la exagerada fiscalización oficial, hace los siguientes comentarios:

"¿Qué os dice eso?"

"Qué Filipinas está sometida á un régimen de reacción tan infame, tan abominable, que ni siquiera puede funcionar el telégrafo, teniendo que pasar por la vergüenza de que el periódico de mayor publicidad en España haya tenido que ocurrir á tierra extranjera para enterarse de lo que pasa en la suya.

"En balde venimos nosotros gritando hace muchos años contra el crimen de lesa humanidad que se viene cometiendo en aquel hermoso y pacífico país. Allí hay siete millones de criaturas hundidas en la mayor degradación, sin libertades, sin saber siquiera la lengua de su patria, según lo evidenció en el viaje que hizo por el interior Weyler, cuando fué allí capitán-general....."

¿Por violar el evangelio, por violar la igualdad, por violar la libertad, por violar los principios fundamentales sobre que descansan ya las sociedades humanas, este poder restaurador, bárbaro é inhumano, comienza á comprometer la unidad de la patria en el Oriente, como la ha comprometido antes en el Occidente

"¿Es esto gobernar un pueblo? Levantarle enemigos por todas partes, comprometer su soberanía, hacerle odiar por sus propios naturales, conjuras, protestas sangrientas.....?"

Lean los enemigos de la libertad de Cuba, pero lean con detención, las siguientes frases de un honrado español, si en ellos no se ha extinguido ó aún quedan restos de conciencia; digan si los patriotas cubanos no deben preferir mil veces la muerte á continuar regidos por el Gobierno de España. Dice así el connotado patricio don F. Pi Margall:

El día 15 de diciembre último desembarcaron en Cadiz nada menos que 174 deportados de Cuba. Había entre ellos propietarios, comerciantes y letrados, y de estos, uno que ha sido Juez de Güines y Secretario de la Audiencia de Puerto Príncipe. Se los llevó á la cárcel dentro de una apiñada muchedumbre que, según dicen, pasaba de 8,000 almas; y da grima leer como se los condujo. Iban amarrados de dos en dos, entre marinos y guardias civiles con la bayoneta calada, y precedidos por soldados de caballería. ¿Se habría hecho más con empedernidos criminales?

No se trata de hombres culpables

sino de hombres sospechosos, y fué ya infucio llevarlos juntos á las cuatro de la tarde desde la bahía á la cárcel. ¿A qué hacerlos pasar dentro de numerosas gentes, y exponerlos á injustos ultrajes? ¿A qué atrahillarlos? ¿A qué conducirlos entre bayonetas? ¿A qué convertir la simple prevención en castigo?

Es la ciudad de Cadiz tal vez la más culta de España. Aun siéndolo hubieron de oír los deportados, además de personales reconvencciones, fuertes silbidos. Hubo indudablemente en las autoridades deseos de mortificarlos y hacerlos pasar por la humillación y la vergüenza; de no, muy de otra manera habrían procedido.

¿Es así como hemos de conquistar á los cubanos? Duro es que por simples sospechas se los arranque de su hogar, se los traiga á la península, se les prive de sus medios de subsistencia y se los arruine; mas para ellos es, sin duda, más duro que se los humilie y se los agravie. No olvidarán nunca esos deportados el modo infame de haberlos conducido á la cárcel. Las heridas del alma se las siente mas que las del cuerpo: dejan un encono eterno contra los que las causaron; odio, y odio reconcentrado, nos tendrán mientras vivan esos hombres; el odio encenderá en sus deudos y en todos sus compatriotas.

¿Que no sepamos en todas partes sino hacernos odiosos! Somos verdaderamente indignos de tener colonias. No las tenemos sino por su mal y por el nuestro. Hicimos en la conquista de América atrocidades sin número; lejos de pensar en borrarlas de la memoria de nuestros semejantes, no parece sino que ponemos empeño en continuarlas y agravarlas. Se nos aborrece, y se nos aborrece con razón de sobra.

LA ESTRELLA DE PANAMÁ

LA EXPEDICION "MACEO CROMBET"

Es ocasión de recordar que el 1º del corriente se cumplieron dos años de haber arribado á Cuba, procedente de Puerto Limón, un grupo de veintidos patriotas cubanos con ánimo de ofrendar su vida por redimir la Patria. Primer refuerzo que del extranjero llegó á la formidable revolución estallada un mes antes en la Isla, refuerzo que llevó prestigio y organización al movimiento, y que en los penosos instantes del comienzo determinó la dirección de las energías y deslindó los campos.

Entre aquel puñado de hombres, que tomando una barca en Fotum Island desembarcó á la vista de Baracoa, iban grandes figuras que la Historia de América sabrá colocar en lugar de preferencia: Antonio y José Maceo, Flor Crombet y Agustín Cebreco, Generales de renombre universal, cuyos hechos nadie necesita que le sean repetidos

Pasma conocer los detalles de la empresa. 22 hombres con 13 rifles burlando la vigilancia de España en una goleta, notifican arrogantes su llegada, y una hora después derrotan y castigan á 100. Se les azuza una jauría inmensa, se dividen en grupos; Antonio pasa incólume y acandilla en seguida millares de soldados, José

emprende su Odisea, tan bien narrada por el General Gómez, y Flor, á la vista del teatro de sus glorias, ve caer prisioneros de una guerrilla á sus ayudantes, y sin cartuchos para disparar, se vá sobre ella al arma blanca, sólo, como fiera madre desposeída de la cría y perece acribillado en inútil sacrificio. Cebreco queda, heredero de las glorias y de los deberes. Confiamos en él, hoy Jefe de la 1ª División del 1er. Cuerpo de nuestro Ejército.

JULIO SANGUILY

El heroico guerrero cubano, cuyas proezas llenaron las más bellas páginas de gloria de la Revolución de 1868, y cuya arbitraria prisión y sentencia han dado motivo á la reclamación enérgica y ya célebre de los Estados Unidos atendida con *todo gusto* por el Gobierno Español, ha llegado á New York, después de haber recibido á su paso por todos los pueblos floridanos ovaciones sin cuento.

En New York como diezmil personas lo vitorearon á su arribo, siendo objeto posteriormente de infinitas manifestaciones de cariño por parte de sus compatriotas y amigos y del pueblo americano.

El General Sanguily es joven todavía y ni su brío ha decaído ni su vigor se ha amenguado, por lo cual la Patria tiene derecho á esperar de él repetición en la lucha actual de sus inconcebibles hazañas.

Al felicitarlo por haberse librado de las garras españolas no podemos menos que hacer extensiva nuestra manifestación á su ilustre hermano don Manuel que con tanta abnegación y empeño ha logrado obtener su libertad.

EL Dr. AGUSTIN DUARTE

Acaba de fallecer en Sonsonate, Salvador, este conocido y honrado hombre público de nuestra vecina República de Nicaragua.

Su muerte ha sido muy sentida, porque donde quiera que vivió, supo hacerse apreciar por su caballerosidad, su modestia y su talento.

En su patria desempeñó altos puestos en la política y en el foro, como Ministro, Magistrado, Gobernador etc., demostrando no comunes aptitudes; y en la Republica del Salvador, donde residía emigrado por la última Revolución de que fué Jefe de importancia, tenía un acreditado bufete de Abogado.

El General Duarte, prestó el concurso de su inteligencia, y actividad á nuestra causa con verdadero entusiasmo en la reciente y afortunada obra de propaganda realizada, allí; y personalmente, le debemos consejos y alientos para nuestra modesta labor. Por ambos motivos, no ha de ser este periódico el último de los que ante la tumba del hombre ilustre se descubran y lamenten su temprana desaparición.

CUBA en el SALVADOR

PARA LA VIUDA DE MACEO

Antenoche dió el doctor Jon Santiago Méndez, en el Hotel de Broncy, una comida á varios caballeros amigos suyos.

A los postres, como se hablara de los